

ARGUMENTO

de la obra en 5 actos

ZAZA

DE LOS SEÑORES

Bertosi y Simon



Imp. EL ARTE.—Riera Baja, 6

ARGUMENTO

de la obra en 2 actos

ZAZÁ

LIBRO PRIMERO

Bertosi y Simon



EL ACTO PRIMERO

ACTO PRIMERO

Zazá, el mayor suceso teatral de estos últimos tiempos, es una prueba del ingenio de los señores Bertosi y Simon y es un trabajo que durará en el repertorio de todas las compañías dramáticas, dando campo á las primeras actrices para probar toda la fuerza de su arte.

Presenta, con mano maestra, la vida de una *chanteuse*, criatura buena, dulce, de ánimo gentil, romántica, arrastrada inconsecuentemente por los malos consejos de la madre y de la miseria en el camino del vicio. Zazá es pródiga de amor, pero no conoce el amor: criatura sensible, impresionable, si amase daría al amor toda su vida.

Encontramos á Zazá, en el primer acto, en el escenario de un café concierto de provincia. Es la estrella. Dispensa sonrisas y recoge aplausos de una nube de adoradores entre

los cuales pasa despreocupada é indiferente. No hay más que uno. Alberto Dufresne, que no se apercibe de ella, que es indiferente á sus encantos. Él es el único. No es posible. Bastaría que ella quisiese y también él cedería. Ella quiere y él cede.

ACTO SEGUNDO

El amor ha entrado furtivamente como por juego en Zazá, pero se apodera de su alma, de su corazón, de su cerebro todo. No sabía que se podía amar así. «Me reía del amor y hoy,... ¡Ay de tí si me faltaras, Alberto!» No puede vivir sin él. Ningún interés, ninguna preocupación del mañana. ¿Quién es el hombre que ama? No lo sabe. ¿Me parece su amor? ¿Lo amará siempre? No lo sabe. ¡Ama! Se embriaga con su amor y vive feliz. Un compañero, Larcad, que la ve perderse, se compadece, y para salvarla le dice: «Cuidado; tu has puesto mal tu amor; tu Alberto tiene una esposa ó una amante.» «No es posible,—grita;—esposa

no; si tiene una amante, es una cadena; la romperé yo. Lo salvo yo.» Y Zazá va á París casa de su Alberto.

ACTO TERCERO

Zazá llega, entre mil dudas que la atormentan, acompañada de una amiga, á casa de Alberto. No entra y espera. ¡Qué bella casa, qué tranquila, qué orden! No puede ser una amante: ¿será de cierto la casa de su mujer? Observa todo, escudriña todo, y la duda se convierte en angustia. «¡Es la mujer, no puede ser más que la mujer! Sea: yo soy la amante y soy la más fuerte. Vendrá conmigo, venceré yo » «Mira que viene una niña; sé prudente», le dice la amiga. Y una hermosa niña se presenta alegre diciendo que su mamá está fuera y que volverá enseguida. Es su hija. Todo se desploma á su alrededor; todo su furor contra la mujer desaparece delante de aquella inocente.

No, no privaré á aquel angel de su pa-

dre. «Y con el corazón despedazado de dolor, desesperada, llorosa, vuelve á su casa decidida á abandonar á su Albérto, aunque le cueste la vida.

ACTO TERCERO ACTO CUARTO

Zazá, al volver á su casa, encuentra á su madre fraguando con Lacart la manera de librarla de este amor. «Mira si teníamos razón en no pensar más en aquel indigno.» «¿Por qué?—dice ella—Ha tenido hasta ahora su mujer y en mí un amante. Continuaremos así.» Y, cuando Alberto vuelve, se arroja en sus manos más enamorada, más apasionada que antes. Pero Alberto debe marcharse á América. Un nuevo golpe, terrible para su corazón. «¿Te marchas para siempre?» «Volveré dentro de seis meses: ¿qué son seis meses?» «Sí, pero para una mujer celosa... Yo muero!» «Celosa ¿de qué? Desde el momento que parto solo...» «No es verdad: lo sé muy bien que te vas con tu mujer.» Y desesperada, llora sus ilusio-

nes perdidas. «Volveré». «No es verdad: me lo ha dicho tu hija que te vas para siempre.» Y Alberto, disgustado á la idea del contacto de la niña con su propia amante, en un momento de cólera se vuelve contra ella acusándola de haber revelado á su mujer sus relaciones, y por venganza, se vá jurando no volver más.


«Vete: puedes volver á tu casa; no he dicho nada. Sólo una cosa sé ahora; No soy yo quien tu amas. ¡Vete! ¡Vete!

ACTO QUINTO

Zazá se ha hecho célebre. Es la *chanteuse* á la moda disputada en los mejores teatros, Perdidas sus ilusiones de amor, encuentra refugio en el canto. Estamos en el café de Ambassadeurs, tres años después. Entre un va y viene de actrices, periodistas, pollos á la moda, aparece Alberto. que ha vuelto á Francia por negocios y que, viendo el nombre de Zazá y enterado de sus triunfos, la desea todavía. Se encuentran

mientras ella va á montar en su coche. «¡Zaza!» «¡Alberto!» Y en la emoción del encuentro, vuelve á fantasear sobre el amor pasado, sobre las esperanzas para el porvenir. Pero Zazá esta vez ve la imposibilidad de volver al pasado; la felicidad ya no es posible. «Te amo todavía demasiado para volver á sufrir lo que he sufrido. No tengo ya fuerzas. Adiós. No me odies y besa á tu hija.»

Zazá, deslumbradora de lujo, pero con el alma triste, desaparecē en su coche.

 FIN 